

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts
En España.	Un trimestre.	3	»
	Un semestre.	5	»
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6	»
	Un año.	20	»

LA TESIS

A LA SERÁFICA DOCTORA

SANTA TERESA DE JESÚS,

INSPIRADA REFORMADORA DE LA VENERABLE ORDEN CARMELITANA, GLORIA DE LA IGLESIA DE CRISTO Y HONRA DE LA LITERATURA PATRIA.

O Dios, salud nuestra, atiéndenos para que pues celebramos con gozo la festividad de tu Virgen Santa Teresa, seamos alimentados con su celestial doctrina y amaestrados por ella en los afectos de una piadosa devoción.

¡Santa Teresa de Jesús, rogad por la Iglesia!
¡Rogad por España!
¡Rogad por nosotros!

MEMORIA ACERCA DE LA FIESTA Y OFICIO PROPIO DEL ROSARIO.

El clero secular por los años de 1725, ya rezaba el Oficio del Rosario, cuando al subir a la Cátedra Apostólica Benedicto XIII le fueron dirigidas nuevas preces para que se dignara conceder Lecciones propias del segundo Nocturno, como los Dominicos *ab antiquo* las recitaban y habían sido concedidas al clero de Toscana. Acogió benigno el Papa la súplica; pero tratándose de extender aquellas Lecciones a toda la Iglesia, era necesario examinarlas con mucha madurez, como la Santa Sede obra siempre en semejantes concesiones. Fué encomendado el examen al Promotor de la Fé, Monseñor Próspero Lambertini; y eruditísimo como era, presentó un voto de aprobación magnífico. En él dijo que nada había que oponer en cuanto a los hechos que dieron ocasión a la fiesta; muy largamente discurrió sobre el autor del Rosario, probando con documentos históricos haber sido Nuestro Padre Santo Domingo, y que si bien algunos siglos antes piadosas personas rezaron cierto número de *Padre-nuestros* y *Ave-Marias*, sin embargo, ninguna de ellas había inventado el Rosario. Unicamente hizo una advertencia. En dichas Lecciones se dice: — La Virgen encargó al Santísimo Patriarca que predicase el Rosario. Al *Ipsé benignus monetur ut Rosarium predicet*... añádase, dijo Lambertini, ó modifíquese tal expresión, á fin de prevenir la suspicacia de algunos hipercríticos, que niegan varios hechos de la historia, y se pusiera: — *Utpie creditur... como piadosamente se cree.*

— La Sagrada Congregación de Ritos acogió la Corrección. Aprobó asimismo en el año 1725 las Lecciones del segundo Nocturno. Empero como á la concesión de Clemente había dado ocasión la victoria alcanzada por Carlos VI, el Pontífice Benedicto quiso que se adicionase una Lección recordando dicha victoria prodigiosa. El clero secular sigue rezando el Oficio común de la Natividad de Nuestra Señora con oración propia y las Lecciones.

Volviendo al Breviario Dominicano, examinemos las variaciones y adiciones que sufrió después del decreto de 1716. Desde aquel año se siguió rezando con las Lecciones antiguas, sin la VI relativa á la victoria de Carlos VI. Era Papa Benedicto XIII (Dominico), y se pensó adoptar un Oficio propio nuevo, recordando en él los misterios todos del Rosario en las antifonas y responsorios. Se llevó á efecto, y fué aprobado con decreto *Urbis et Orbis*, prescrito á toda la Iglesia—*pro utro-*

que clero;— así se lee en el Decreto suscrito por el Cardenal Marini. No sabemos por qué motivo, ello es que el clero secular y la Orden de Predicadores tampoco adoptaron tal Oficio, pues en el Breviario impreso en 1730 se continuó prescribiendo el Oficio de la Natividad, la Oración *Supplicationem* y las antiguas Lecciones.

En el Oficio aprobado por Benedicto XIII, las Antifonas, al fin de cada Salmo de Matines, referían los misterios *gozosos* y *dolorosos*; el quinto de estos últimos se mencionaba en primera Antífona de *Laudes*; por lo tanto, era omitido el misterio último, *La Coronación de Nuestra Señora*, de los gloriosos. Los Versículos antes de las Lecciones, los de las Horas y los Responsorios eran propios y tomados de la Biblia, mas con mucho criterio en verdad; los Himnos, los comunes de la Virgen. Si el tal oficio no fué aceptado, se puede conjeturar que gustó la idea devota, mas no gustó la ejecución, por lo que se siguió rezando el común hasta la mitad del siglo XVIII, á excepción de las Lecciones, que eran las primitivas.

No se abandonó la idea de reformar los defectos. Siendo General de la Orden el Reverendísimo Boxadors, fué recogido y publicado el que ahora rezamos, menos los Himnos. Suprimieron los versos anteriores á las Lecciones, y los Responsorios de las Horas. De las Lecciones de primer Nocturno quedaron la primera y la segunda; la tercera, la actual. *Ego Mater pulchra*..... La sexta..... *Illus etiam Gregorius*..... Lo restante como es al presente.

Respecto al de segundas vísperas, no cabe duda se debe al Padre Sirena.

Los vió el muy piadoso duque de Parma (don Fernando), terciario dominicano, que á mucha honra se llamaba él mismo *El cantor del convento de Colurno*, apasionado por las cosas de la Orden al leer aquellos Himnos, encantado de su belleza, escribió al Papa entonces reinante Pío VI, suplicándole le concediera la gracia que los religiosos y monjes dominicos residentes en los dominios de su ducado de Parma, rezasen en el día de Nuestra Señora del Rosario los devotos Himnos. Le concedió la gracia con decreto de 12 de Agosto de 1797.

¿Quién fué el autor de tan hermoso Oficio? Se ignora. El P. Fr. Tomás Martineli (*In Hymnos Breviarii F. F. Præd.*) Dice parece haber sido el Padre Eustaquio Sirena, de Ferrara, gran poeta latino, que murió en Rávena á fines del siglo pasado. Es cierto que el mencionado Reverendísimo Boxadors mandó á la Orden (1759 á 1776) rezar el presente Oficio del Rosario, pero sin los Himnos propios. Los tres verdaderamente elegantes, que encierran un misterio en cada estrofa, ¿quién los compuso? Dícese que el P. Fr. Tomás Agustín Richini (1806).

¿Cómo la Orden no se icitó por sí misma la gracia?... ¿Cómo la iniciativa se debe.... Dejemos, pues, esto. ... ya la gloria no es nuestra.

No se insertaron en nuestra Liturgia y Breviario hasta el año 1826, gobernando la Orden el Reverendísimo P. Velzi, que fué después Cardenal. Para los Himnos de ambas Vísperas, la Santa Sede dió un decreto especial.

Los señores Duques de Madrid han regresado de Corfú, pero su estancia en Italia habrá sido brevísima, debiendo partir el 12 del corriente para

LA TESIS

Salamanca 17 de Octubre de 1885.

Los señores Duques de Madrid han regresado de Corfú, pero su estancia en Italia habrá sido brevísima, debiendo partir el 12 del corriente para

Austria, llevando consigo á su amada hija la infanta doña Blanca.

El objeto principal que con este viaje se proponen los señores Duques de Madrid es visitar á sus augustas madre y tia doña María Beatriz y señora condesa de Chambord, así como á los infantes D. Alfonso y D.ª María de las Nieves.

EL LIBERALISMO ES PECADO

XXX

DE LAS PENDIENTES POR LAS QUE CON MÁS FRECUENCIA VIENE A CAER UN CATÓLICO EN EL LIBERALISMO.

Son varias las pendientes por las que cae frecuentemente el fiel cristiano en el error del Liberalismo, é importa sobre manera señalarlas aquí, así para comprender, en vista de ellas, la razón de la universalidad que ha alcanzado esta secta, como para prevenir contra sus lazos y emboscadas los incautos.

Muy frecuentemente se cae en la corrupción del corazón por perversión de la inteligencia; empero más frecuente es todavía caer en el error de la inteligencia por corrupción del corazón. Esto muestra claro la historia de todas las heregias. En el principio de todas ellas se encuentra casi siempre lo mismo: ó un pique de amor propio, ó un agravio que se quiere vengar, ó una mujer tras la cual pierde el heresiarca los sesos y el alma, ó un bolsón de dinero por el que vende la conciencia. Casi siempre dimana el error, no de profundos y trabajosos estudios, sino de aquellas tres cabezas de hidra que apunta San Juan y que llama: *Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, superbia vite*. Por ahí se vá á todos los errores; por ahí se vá al Liberalismo. Veamos esas pendientes en sus formas más usuales.

1.ª Se hace el hombre liberal por deseo natural de independencia y ancha vida.

El Liberalismo ha de ser por necesidad simpático á la naturaleza depravada del hombre, tanto como el Catolicismo ha de serle por su propia esencia repulsivo. El Liberalismo es emancipación; el Catolicismo es enfrenamiento. El hombre caído ama, pues, por cierta muy natural tendencia suya, un sistema que legitima y canoniza el orgullo de su razón y el desenfreno de sus apetitos. De donde, así como se ha dicho por Tertuliano que el alma en sus nobles aspiraciones es naturalmente cristiana, puede igualmente decirse que el hombre, por el vicio de su origen, nace naturalmente liberal. Es, pues, lógico que se declare tal en toda forma, así que empiece á comprender que por ahí le salen garantidos todos sus antojos y desenfrenos.

2.ª Por el anhelo de medrar. El Liberalismo es hoy día la idea dominante. Reina en todas partes y singularmente en la esfera oficial. Es, pues, segura recomendación para hacer carrera. Sale el joven de su doméstico hogar, y al dar una ojeada á las distintas sendas por donde se va á la fortuna

na, al renombre, á la gloria, ve que en todas es condición precisa ser de su siglo, ser liberal. No serlo es crearse á sí propio la mayor de todas las dificultades. Heroísmo, pues, se necesita para resistir al tentador, que, como á Cristo en el desierto, le dice mostrándole halagüeño porvenir: *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*: «Todo te lo daré si me prestas adoración.» Y los héroes son pocos. Es, pues, natural que la mayor parte de la juventud empiece su carrera afiliándose al Liberalismo. Eso proporciona bombo en los periódicos, eso recomendación de poderosos patronos, eso fama de ilustrado y omnisciente. El pobre ultramontano necesita mérito cien veces mayor para darse á conocer y crearse un nombre. Y en la juventud se es poco escrupuloso, por lo regular. Además, el Liberalismo es esencialmente favorable á la vida pública que tanto anhela la juventud. Tiene en perspectiva diputaciones, comisiones, redacciones, etc., que constituyen el organismo de su máquina oficial. Es, pues, maravilla de Dios y de su gracia el que se encuentre un joven que deteste á tan insidioso corruptor.

3.ª Por la codicia. La desamortización ha sido y sigue siendo la fuente principal de prosélitos para el Liberalismo. Se decretó este inicuo despojo tanto para privar á la Iglesia de estos recursos de humana influencia, cuanto para adquirir con ellos adeptos favorosos á la causa liberal. Así lo han confesado sus mismos corifeos cuando se les ha acusado de haber dado casi de balde á los amigos las pingües posesiones de la Iglesia. Y ¡ay del que una vez comió de esta fruta del cercado ageno! Un campo, una heredad, unas casas que fueron del convento ó de la parroquia, y están hoy en poder de la familia tal ó cual, encadenan para siempre esta familia al carro del Liberalismo. En la mayor parte de los casos, no hay probable esperanza de que dejen de ser liberales ni aun los descendientes de ella. El demonio revolucionario ha sabido poner entre ellos y la verdad esa infranqueable barrera. Hemos visto poderosas casas de labradores de la montaña, católicos puros y fervorosos hasta el 35, desde entonces acá liberales decididos y contumaces. ¿Queréis saber la explicación? Vez aquellos regadíos ó tierras de pan llevar ó bosques que fueron del monasterio. Con ellos aquel labrador ha redondeado su finca, con ellos ha vendido su alma y familia, á la revolución. Es moralmente imposible la conversión de tales injustos poseedores. En la dureza de su alma, parapetada tras de sus adquisiciones sacrílegas, se estrellan todos los argumentos de los amigos, todas las invectivas de los misioneros, todos los remordimientos de la conciencia. La desamortización ha hecho y está haciendo el Liberalismo. Esta es la verdad.

Tales son las causas ordinarias de perversión liberal, y á ellas pueden reducirse todas las demás. Quien tenga mediana experiencia del mundo y del corazón humano, apenas podrá señalar otras.

F. S. r S.

LA CUESTIÓN ALEMANA

IV.

Vencida y desmembrada Francia, no quedaba ni siquiera el pretexto de su arrogante é invasora grandeza para buscar en la amistad de Prusia garantías y defensas contra pretensiones ya imposibles. Esta consideración evidente por sí misma, no menos que la analogía de las instituciones republicanas después de la decente abdicación de D. Amadeo, iban apagando el ódio que Francia y España se profesaron y acortando la distancia que pasajeramente las tuvo apartadas por causa de la guerra que provocó la candidatura de Hohenzollern. Y aunque la inteligencia no llegó á ser cordial porque la dificultaban el resentimiento y

la reciente herida, y porque el doctrinarismo de la República de Thiers y Mac-Mahón se avenía muy mal con el radicalismo rojo de por acá, lo cierto es que los gobiernos herederos de la dinastía savoyana tuvieron el buen sentido de no contrariar los impulsos afectuosos de la raza robustecidos y estimulados con los títulos de la justicia y las inspiraciones de la conveniencia.

Mas por desgracia el prurito germanófilo experimentó cortísimo eclipse. Los Gobiernos inaugurados con el año de 1875 nos hicieron recaer en la manía tudesca que padeció Prim, y sin la disculpa atenuante de la conducta del caudillo revolucionario, diéronse á rehacer la inteligencia con Alemania; poniendo en ello tal ahinco y prisa, que se cubrieran de descrédito y ridículo, si á la altura de liberalismo que hemos alcanzado hubiese cosa ó hecho susceptibles de ridículo ni de descrédito. A semejanza de la gente insignificante y baladí que al primero y más leve agasajo de las personas nobles ó por cualquier concepto significadas, hinchase de vanidad imaginando que sirvan para algo; y derretidas y hechas puras mieles se ponen al incondicional servicio del que hábilmente les explota la simplicidad, así nuestros *insignes estadistas* se pusieron á las órdenes y disposiciones del Canciller en cuanto éste se dejó decir en broma que eran unas eminencias europeas. Lo menos que pensaron Vón Cánovas y Vón Sagasta, fué que iban á codearse el mejor día con Giers, Bismarck y Kalnoki, en las anuales conferencias veraniegas; y que en lo sucesivo no darían paso Guillermo, Francisco José, ni Alejandro sin consultarlo previamente con el monstruo de Málaga ó el porrieto de Logroño.

Cuanto más uno reflexiona y trabaja en desentrañar el fin y motivo del concierto descabellado con los alemanes, menos le halla explicación plausible. En ninguna parte ni en tiempo alguno se vislumbran empresas que acometer con interés común ni botín que repartir después de la victoria. Si imaginaron los diplomáticos del fusionismo y de la conservaduría una nueva guerra y otra probable desmembración de Francia en provecho de España, fué su pensamiento tan descabellado como criminal. Criminal, por que buscaban crecimiento y grandeza á costa de un fratricidio que altísimas razones de justicia y conveniencia, ya apuntadas en un anterior artículo, hacían execrable y ruinoso para las naciones latinas. Descabellado, por que en la imposibilidad absoluta de borrar á Francia del mapa de Europa, la nueva y dolorosa amputación que sufriese, la practicarían los alemanes por el Norte en provecho suyo, y no por el mediodía en provecho nuestro. La España liberal sería relegada á la condición y lugar de los auxiliares subalternos, y sacaría de la guerra utilidad y compensaciones parecidas á las que obtuvo Rumania, aliada de Rusia, en la última guerra contra los turcos. Y en cuanto á las colonias francesas, las que pudiera arrancar Prusia con el beneplácito de Europa, parecerían exígua presa á la codicia alemana, necesitada y ávida de un imperio colonial en que derramar las sobras de su población exuberante.

La absoluta carencia de razones de internacional interés que abonaran y justificasen esta que pudiéramos llamar trascendental diplomacia de lo que se restauró en Sagunto, hizo pensar á muchos si la intimidad con Alemania, que á todo trance se quería obtener, obedecía á motivos de exclusiva conveniencia de partido y de política interior. Y resultó que no hubo necesidad de mucho trabajo ni fatigosas disquisiciones para encontrar pronto el secreto de la conducta internacional de los Gobiernos alfonsinos; porque la prensa alternativamente ministerial, especialmente la conservadora, no sólo insinuó sino que descubrió claramente que en Alemania se buscaban simpatías, benevolencia, apoyo moral, y no sabemos si llegado el caso mantenimiento material de los inte-

reses conservadores amenazados por el bando revolucionario. Es decir, se solicitaba que el Canciller germánico y su augusto amo, apuntalaran el edificio doctrinario sucesor de la innominada república que sucumbió en Diciembre de 1874, en el caso, no declan si probable ó meramente posible, de que se cuarteara y amenazara ruina.

Si estas causas, publicadas por la prensa adicta, eran verdaderas ó supuestas por la indiscreta oficialidad de la ligereza periodística, no hemos de decirlo nosotros; pero no ocultaremos que en descubrir las ó inventarlas hacían un flaco servicio á sus amadas instituciones, suponiéndolas tan faltas de arraigo popular y de títulos de amor en el corazón de los españoles, que necesitaban extraño, antipático y denigrante apoyo de potencia protestante y perseguidora de lo que más ama y venera España. No se explica que los Gobiernos servidores fieles de las instituciones toleraran sin correctivo que los periódicos de la casa cometiesen la irreverencia de reducir las á la condición de plantas exóticas necesitadas de estufa germánica y heterodoxa para que no las mate el hielo de la indiferencia pública.

Lo cierto es que por este ú otro móvil empezaron las cortesías, cumplimientos y cordialidades recíprocas; las visitas iniciadas por esta parte y á medias pagadas por la otra; la concurrencia á grandes revistas al lado de servios y rumanos en el cortejo imperial; el cambio de condecoraciones españolas y prusianas para los cortesanos de ambos lados; y la concesión, en los respectivos ejércitos, de empleos, entre los cuales singularmente uno hizo en nuestros vecinos de allende el Pirineo el efecto de una ventosa, recibida con muestras de cuyo ruido y significación no vale no acordarse.

Todo iba, sin embargo, si no bien, lo menos mal posible, mientras la amorosa inteligencia no pasara del dulce y reciproco trueque de finos obsequios y regaladas prendas, que si costaban algo, no importaban gran cosa al país; pero en el artículo siguiente veremos de qué clase y condición eran los amigos de Benito. Entiéndase que Benito es el Ministerio responsable.

B'EN; ¿Y QUÉ?

Estamos agobiadísimos bajo el peso de la tremenda acusación que nos echa encima un corresponsal de *La Unión, del acento*, que escribe en Salamanca, con más cólera y rabia que el moro Tarfe, del popular romancero.

La verdad es que nos tiemblan las carnes al pensar tan sólo que nos hemos podido hacer reos de pecado mortal, contra el *solus sanctus* del Ministerio de Fomento. Y en honor de esta misma verdad, hemos de confesar públicamente, que no sabemos articular otro descargo en tranquilidad de nuestras conciencias y reconocimiento de la gravísima culpa, que el *bien; ¿y qué?* que sirve de epigrafe á este sincero *Confiteor* de LA TESIS.

Está muy lejos de nosotros, ¡Dios sea bendito! el disgusto de leer el órgano de la mesticería, cuyos fuelles maneja Pidal, y cuyo teclado pulsa D. Damián, y cuyas voces acompañan los cantos de Godró ó marcan los recitados de Castro. Así es que no hemos podido leer en su matriz, la inculpação que nos dirige el corresponsal salmantino y mestizo de *La Unión* mestiza. Pero la notificación de la querrela, ha llegado hasta nosotros, gracias á *La Correspondencia de España*, que nos hizo el favor de tomar la nota en los mismos estrados y nos envía la oportuna copia en el siguiente suelto:

«En una carta de Salamanca que publica *La Unión* se acusa á los integristas de haber contribuido á la derrota del candidato á la senaduría Sr. La Fuente.»

¡Tremenda acusación! Pero más que acusación tremenda es para los integristas de Salamanca y

de Esp
tradic
ble tes
de á la
las rel
los lib
Pacto
sal en
el ódi
asi á
confir
proce
nociá
adopt
aun d
te acu
¿P
da de
to con
la der
gros
Au
cabe
da, j
visto
algo
no d
siem
Salar
la aff
un li
más
mica
A
Sr. I
siva
que
gran
polít
E
resp
lea y
Ven
«
ción
liber
dice
espí
bera
un c
¿Qu
los
irri
sien
pon
rad
gañ
Con
sim
sig
adh
una
pre
ma
tori
del
la c
bie
nis
otr
sul
cic
gó

EL TRIUNFO DEL MAL MENOR

de España entera, es decir, para los católicos, tradicionalistas, carlistas puros y leales, irrecusable testimonio que la evidencia de los hechos rinde á la política tradicional seguida actualmente en las relaciones del único partido católico con todos los liberalismos comprendidos entre la Unión y el Pacto sinalagmático. Preciso es que al correspondiente en Salamanca del periódico mestizo, le ciegue el ódio y la saña contra los íntegros, para lanzar así á la publicidad una acusación que resulta en confirmación de la eficacia y conveniencia del proceder de sus eternos enemigos. ¡Qué bien conocía á los liberales nuestro augusto Jefe cuando adoptó el retraimiento, que tanto les mortifica y aun daña, como de ello dá muestra la imprudente acusación de un mestizo!

¿Pero de veras comulgará *La Unión* con la rueda de molino que la envía por la posta su discreto correspondiente? ¿De veras creará *La Unión* que la derrota del Sr. La Fuente es debida á los íntegros tan sólo?

Aun cuando sabemos que en cabeza de mestizo cabe holgadamente cualquiera especie, por absurda, juzgamos piadosamente que *La Unión* habrá visto en el suceso que su correspondiente le relata algo más que á los íntegros; por ejemplo, la mano de Dios, que con Providencia admirable y siempre adorable, aparta de la Universidad de Salamanca el catolicismo resabiado, aun cuando la aflija por otra parte con la dolencia aguda de un liberalismo en crudo, pero siempre de remedio más pronto y de curación más fácil que la anémica languidez del liberalismo católico.

Aparte de esto, la candidatura senatorial del Sr. La Fuente no sólo ha sido derrotada por la pasiva actitud de los íntegros de Salamanca, sino que la derrota del candidato ministerial ha sido en gran parte efecto naturalísimo de su significación política y de su colorido católico-liberal.

En comprobación de ello, lea y medite el correspondiente salmantino y mestizo de *La Unión*, y lea y medite *La Unión* misma estas palabras de Venerables Prelados, reunidos en Santo Concilio:

«El Liberalismo católico es la peridia y traición personificadas. Un católico liberal entre los liberales, es un *tránsfuga* de la Iglesia, porque dice que es *católico*; y entre los católicos es un espía del campo enemigo, porque dice que es *liberal*. *Tránsfuga* y espía son traidores. ¿Qué hace un católico entre los liberales? Vende á Cristo. ¿Qué hace un liberal entre los católicos? Engaña á los hombres; pero no engañará á Dios: *Deus non irridetur*. (Ad Gal. VI, v. 7.)

Y los católicos-liberales, así motejados, son siempre despreciados y derrotados, porque en ello ponen especial empeño todos los hombres de honrado y entero carácter; porque la traición y el engaño, que dicen los Ilmos. Prelados Padres de un Concilio de la Iglesia Católica, no tienen nunca ni simpatía ni aceptación por los que honradamente siguen una doctrina verdadera, ó con la fanática adhesión del sectario hacen pública profesión de una doctrina conocidamente falsa, pero clara y precisamente definida.

Mas si á pesar de todo á los íntegros de Salamanca se les quiere conceder el laurel de la victoria y la consiguiente derrota de la candidatura del Sr. La Fuente, estamos prontos para aceptarla de buen grado, y aun todavía daremos, como bien nacidos y criados, las gracias encima.

¿Se nos acusa de la derrota del candidato ministerial?

Bien; ¿y qué? Lo que deseamos es si llegaran otras análogas ocasiones, obtener los mismos resultados para poderles dar á todas las recriminaciones de los mestizos esta sencillísima, pero categórica respuesta.

Bien; ¿y qué?

No puede quejarse el Sr. Pidal y Mon. Su teoría del *mal menor* se propaga y hasta la aceptan los cuerpos electorales respetables. Entre el señor D. Manuel María José de Galdo y el Sr. D. Vicente de la Fuente y Bueno, la Universidad de Salamanca opta por la calamidad que, aunque máxima *per se*, resulta mínima *secundum quid*, es decir, en comparación de la suprema calamidad mestiza.

Nosotros felicitamos á la ilustre Escuela porque sigue la tradición de acatar las opiniones y doctrinas de los grandes metafísicos, entre los cuales reserva la Historia al Sr. Pidal y Mon un lugar preeminente. Así al menos lo presume él y lo corrobora Damián, que es también pensador de mucha punta.

Lo que sentimos es que el Sr. de la Fuente y Bueno no vaya á amenizar las graves disquisiciones de los abuelos de la patria con aquellos donosísimos chistes que hacían las delicias de los estudiantes liberales en los periodos de mayor efervescencia revolucionaria, cuando pagando tributo al crudo realismo histórico, ponía al desnudo el docto catedrático la flaqueza de clérigos, abades y arzobispos.

Es lástima que el bueno de D. Vicente no se conquiste en la alta Cámara aquella popularidad que goza en las aulas. Lo sentimos; pero no todo puede conciliarse. Mal menor y senaduría de don Vicente son términos antinómicos. Otra vez será. Paciencia.

Chismografía política.

Al fin llegó la tan esperada *Nota* ó contestación de Alemania al *Memorandum* que le dirigió hace más de un mes el Gabinete de Madrid, comprensivo de los títulos que tiene España á sus antiguos archipiélagos del extremo Oriente.

Cualquiera creería, dado el tiempo transcurrido, que las quejas, lamentos, esperanzas y ofertas del Marqués del Pazo de la Merced habían de tener paternal acogida y categórica contestación ya que no aceptación cumplida.

Pero ¿que si quieres! El Canciller omnipotente, deja sin enjugar las lágrimas conservadoras, sin aquietar los conservadores temores y en el aire la solución, propuesta en este embrollo.

Bismarck en su última nota se limita á decir con el gallego del cuento: *Donde digu, digu, non digu digu, que digu Diegu*.

Según versión de los mismos ministeriales, que tiene valor y autoridad de versión oficial.

Héla aquí, según la transcribe *El Liberal*:

«El Gobierno imperial desconoce oficialmente, como el Gabinete de Madrid, lo ocurrido en Yap y, por lo tanto, se ve precisado á aplazar la contestación al *memorandum* español hasta que tenga datos precisos que determinen con exactitud aquellos acontecimientos.

«El Gobierno del Emperador Guillermo repite que se halla dispuesto á recurrir á la intervención del papa León XIII—por él mismo propuesta—en el caso de que las negociaciones entre los Gabinetes de Madrid y Berlín no obtengan éxito satisfactorio directo.»

Esto es tanto como dar principio de nuevo á la tarea.

Que según vamos viendo tiene trazas de concluir en juego de tira y floja.

Y mientras tanto.... Pues mientras tanto vamos ganando el prestigio de tontos, y Bismarck el tiempo necesario para un golpe de gracia.

De suerte y manera que todos ganamos.

El Sr. Conde de Solms puso en manos del diplomático Elduayen la misiva de su Gobierno en ocasión que el Ministro de Estado recibía al cuerpo diplomático acreditado en Madrid.

Así es que la entrevista fué corta y las explicaciones cruzadas rapidísimas, á fin de no interrumpir el ceremonial de costumbre.

¡Ya lo creo que la visita sería cortital Como de etiqueta.

Y como el tiempo necesario para decir el uno: «Ahí queda eso.»

Y llevarse el otro las manos á la parte dolorida á consecuencia del porrazo *tudesco*.

Lo cierto es que el Sr. Elduayen debió abrir una boca de á palmo cuando se enterara del *pa-pel*.... mojado que tenía delante.

¿Y qué hago con esto? debió decirse el burlado Ministro conservador.

Refiérese que una coquetuela muchacha hacía gala de recibir diariamente cartas á porrillo de otros tantos amartelados galanes. Y se gloriaba la desdeñosa en no dejar ninguna sin inmediata y uniforme respuesta.

Reducida á esta sola palabra: No. Entre las muchas recibidas en cierto día y bajo el correspondiente sobre, se encontró con una carta.... de naipe.

Aquel día hubo por necesidad que faltar al empeño.

¿Qué iba á contestar á.... ¡un as de copas? Meditó seriamente el caso; y para no tener que confesar su falta de cortesía, decidió meterla en un sobre y dirigirla á una vecina.

¡Es decir, irse de... ellos!

Y esto fué lo que resolvió el Sr. Elduayen después de pensarlo mucho.

Acortó los saludos y genuflexiones, comió, según cuentan, en un credo, y á riesgo de atragantarse y se fué con la *nota* á ver al Presidente del Consejo.

Llegó, se hizo recibir y dió lectura íntegra del documento al Sr. Cánovas.

Este á su vez se hizo repetir los conceptos de la *nota* y sobre sus conclusiones, dícese, que discursó largamente con el ministro de Estado.

¡Aunque parezca mentira! La cosa debió estar grave.

Porque D. Antonio dejó su *Retiro* y fuese á meditar á la *Moncloa* acompañado de su clave taquigráfica y con su auxilio dicen que redactó una *Memoria*, cuyo objeto desconocen sus más íntimos amigos.

Lo cual no es de extrañar. Porque también debe desconocerlo el padre de la criatura.

El Resumen dice á propósito de este trabajo *peripatético* del monstruo chico:

«Créese que esta Memoria se enviará á Su Santidad, pues la verdad es que la nota de Bismarck es de las que no requieren contestación por ahora.»

Nosotros creemos que por ahí debió empezarse; por ahorrarse contestaciones.

Que la gestión diplomática es desastrosa, nos lo dicen los mismos ministeriales que en la materia son testigos de mayor excepción.

De cuyas declaraciones levanta acta *El Resumen*:

«Los ministeriales, como no pueden ocultar el fracaso, se dedican ahora á escoger la víctima.

«Y esta es el conde de Benomar, á quien acusan de no haber reflejado con toda exactitud las impresiones del gobierno alemán.»

Lo cierto es que pudorosamente tratan de ocultar el desnudo publicando este comunicado en *La Correspondencia*:

«Los diarios de oposición esfuerzan sus presagios pesimistas con motivo de la nota alemana. Realmente dicho documento no ha cambiado en manera alguna el aspecto de la cuestión. Es continuación del debate abierto entre ambas potencias sobre nuestros derechos á la soberanía á las Carolinas, y aplaza, como era muy natural, el expresar opinión sobre lo de Yap hasta que ambos gobiernos reciban el parte detallado oficial de los que en nombre de cada nación fueron á ocupar la mencionada isla. En suma, no resuelve nada, pero confirma, y esto es lo importante y lo que constituye una suprema garantía para nuestros evidentes derechos sobre aquel archipiélago, la resolución del gobierno alemán de someter el asunto á la decisión del Papa y atacar la opinión que este emita sobre la controversia pendiente.»

Y que la *conciencia ministerial* no debe estar muy tranquila, lo prueba hasta la saciedad los remordimientos del Presidente, que hace públicos *El Liberal* en el siguiente recorte:

«Los señores Gobernador y Alcalde de Madrid conferenciaron ayer por la mañana con el Sr. Cánovas del Castillo.

«El Presidente del Consejo participó á aquellas autoridades sus temores de que se intentase llevar á cabo alguna manifestación antigermanica, cosa, á su entender, probable, de ser exactas las noticias que se le habían comunicado.

«Los Sres. Corbalán y Bosch se mostraron sorprendidos de las confidencias del Sr. Cánovas, declarando que ignoraban por completo las maquinaciones denunciadas por el Presidente del Consejo de Ministros.

«Esto no impidió que se siguiera creyendo en la existencia de un proyecto de manifestación, y que se recomendase á las autoridades locales la enérgica represión de toda tentativa de alboroto.

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

«Sin embargo de lo cual, anoche no había nadie

que creyese en la supuesta manifestación levantada en el pensamiento del *President*. del Consejo.»

Lo cual que no estorba que el día menos pensado se echen á la calle trapos y lemas, dando una encerrada de padre y señor mío

Y merecidamente.

Por que á ser verdad lo que dice *El Liberal*...

Que no es nada más que lo que sigue:

«Síguese ignorando lo que ocurrió en la capital de las Carolinas después de la llegada del cañonero *Illis*. El Gobierno—aunque lo conoce perfectamente—continúa guardando reserva, como si en plazo más ó menos corto, pero breve siempre, no hayan de decirnos las cartas de Manila todos los incidentes ocurridos en Yap á la presencia de la cañonera alemana.

«Pero ya que el silencio ministerial sea absoluto respecto á aquel punto, debe agradecerse que manifieste por conducto de sus amigos, que en Yap ni ha quedado rastro de la presencia del *Illis*, ni ha vuelto á presentarse en aquella costa buque alguno de la marina germánica.

«Por cierto que del *Nautilus*, cañonero de dicho país, oímos ayer, aunque con alguna vaguedad, que había sufrido en aquellos mares grandes averías.

«A cambio del *Illis* se sabe que de Manila han ido á las Carolinas y regresado al punto de partida varios de nuestros buques de guerra, para quienes no ofrece duda que aquel archipiélago forma parte integrante del territorio español.

«Por supuesto, hasta que se les diga lo contrario.»

¿Qué tal?

Es mucho ignorar ¿verdad?

Pero.... es mucho saber también.

Que no es poco tener conocimiento de la nulidad y embrollos conservadores.

Y agréguese á esto que un oficial de la armada escribe á un su compañero residente en Madrid:

«España y Capriles llevan á las Carolinas órdenes terminantes de eludir—de todas las maneras—cuestión alguna con los barcos alemanes.»

Luego todas las halaracas patrióticas de los ministeriales eran... lo que suponíamos fuegos fátuos.

Luego todas las dilaciones para el juicio que había de recaer sobre los marinos enviados á Yap eran... largas para desorientar la opinión.

Luego... no se sabe poco, no se sabe poco.

¡Qué barbaridad de patriotismo, atesora el señor Cánovas!

Estamos embobados. Como suena.

Revista exterior.

LA NOTA.

Ya salió. Y valiera más que no hubiera salido, porque á todos nos deja *suspensos* de asombro, y en la actitud que producen las más inopinadas estupefacciones. En cuanto á la seriedad y prestigio del Gobierno, no hay que decir, porque hace tiempo que la opinión unánime los tiene definitivamente, y sin apelación *reprobados*. Después de todas las seguridades que, con la habitual frescura, daba la prensa conservadora, resulta que el Gobierno alemán al cabo de dos meses *no sabe lo que pasó en Yap*, y nada puede anticipar, respecto de nuestras *pretensiones*. Bien es verdad que añade que resolverá el Pontífice, á cuya mediación se aviene; pero insinuando que la prioridad de la ocupación decidirá el litigio. El Gobierno alemán, empieza *quedándose con nosotros*, digo con el Gabinete conservador, ó por mejor decir con la España liberal que sufre, no sólo el ultraje y el despojo, sino encima la sangrienta burla; y además nos hace tragar precisamente lo que se discute, ó lo que es lo mismo, la aplicación á Oceanía de los principios acordados en las conferencias de Berlín, en que tan triste papel hizo la infeliz España. Ya podemos apresurarnos á ocupar el peñasco más insignificante de los archipiélagos, so pena de que como cosa *nullius* pertenezca al primer ocupante. Tenemos tela de conflictos cortada para rato. Gracias á los gobiernos que padecemos con una magnanimidad y mansedumbre dignas de que no salgamos de ellos jamás.

EL ESCRUTINIO FRANCÉS.

Ha dado el resultado definitivo de 177 *monárquicos*, 127 republicanos y 270 empates. En ellos las segundas elecciones, según los maestros en la materia, ganarán los reaccionarios solamente 25 puestos y los 245 restantes la coalición republicana, á la cual contribuyen todas las fracciones menos la *intransigente*. La mayoría antimonárquica está asegurada y de ello se felicitan desde Brissón á Clemenceau todos los partidarios y amigos de la Mariana. Y hacen mal en regocijarse los oportunistas, al menos porque en la elección llevarán los de la izquierda la mejor parte, dado el acuerdo de votar á los primeros números de las listas, y el oportunismo se verá entre la espada y la pared, es decir, entre las mistificacio-

nes doctrinarias de su conveniencia y la lógica revolucionaria de todos los matices *intransigentes*. Por de pronto, Floquet que presidirá según dicen la nueva situación, ha pronunciado un furibundo discurso contra los curas por el *delito* de no haberle votado á él ni á sus amigos; y abogó calurosamente por la separación del Estado y la Iglesia para la respectiva *independencia* de ambos poderes; *cel á dire* para el despotismo del uno y la opresión y esclavitud del otro.

Aunque esperan días terribles á Francia, la situación se despeja y todo es preferible á las ambiguas y enervantes manipulaciones doctrinarias. En el proceso Ferry se tiran los trastos á la cabeza oportunistas y radicales porque estos no renuncian á encausarle, y los otros quieren á toda costa evitarlo. Y hacen bien, porque si la Cámara toma el gusto á estos actos de justicia, la mayor parte de los oportunistas tendrán que trasladar su residencia á Tolón.

Le Journal de France, órgano del legitimismo neto, nada espera de los abigarrados y varios elementos *soi dissant* monárquicos, y cierra denodadamente contra el desastroso orleanismo. Pronto dice, *antes del aniversario de 1789, el orleanismo, que ha hecho la Revolución y producido el estado actual de cosas, caerá á los golpes de las justicias divinas. «Esa será la hora de Dios y de la legitimidad.»* Así sea.

LOS BALKANES

No se ve claro hacia la cordillera que atrae hoy las miradas de Europa. Parece que insiste el Czar en que se mantenga el *statu quo* y aun quiere que se destituya al rebelde y aventurero Alejandro, reo del delito de haber puesto fuego á la mina antes que Rusia dijese: *ahora*. Parece ser también que Servia moderna algún tanto sus impetus guerreros, si bien otros telegramas aseguran que no renuncia á una compensación que la indemnice de la Unión búlgara. Lo mismo quiere Grecia, cuyo Ministro contesta airado á las imposiciones pacíficas de las grandes potencias. Y tienen razón Servia y Grecia; porque eso de que los que observan los tratados sufran por ello perjuicios, mientras se engrandecen los que sin reparo los desgarran, no es justo.

Pero es en cambio muy liberal y muy conforme al *derecho* internacional moderno, cuyo lema es *auxilios fortuna juvat*. El pobre turco sigue arma al brazo esperando que las potencias le permitan defenderse; y gruñendo mientras como un mastín encadenado. No sabemos para cuándo reserva el recurso final de la guerra Santa, para morir siquiera con honra. Nosotros le aconsejamos este último y desesperado expediente, aunque no fuese más que para tener el gusto de que las codiciosas y egoístas potencias, hicieran sangrienta liquidación de los despojos otomanos. Y se cumpliera sobre ellas la justicia de Dios.

Gacetillas.

El lunes último verificó en esta Universidad, á pesar del delicado estado de su salud, los ejercicios de Licenciatura en la Facultad de Derecho, nuestro particular amigo el Sr. D. Miguel Rodríguez Juan, aventajado alumno que fué en esta Universidad y hoy Doctor en Filosofía y Letras y Catedrático auxiliar del Instituto de Oviedo, habiendo obtenido la honrosa calificación de sobresaliente, que también había obtenido en la de Filosofía.

Celebramos por nuestra parte este último triunfo alcanzado por el Sr. Rodríguez después de la brillantez con que hizo el estudio de sus carreras literarias, y le mandamos nuestra más cordial enhorabuena.

La velada literario-musical que iba á tener lugar en el elegante y suntuoso salón de la Academia de Legislación y Jurisprudencia para contribuir con su producto á la construcción del buque *Patrial* va por fin á verificarse el día 22 del presente mes, habiéndose resuelto ya los muchos obstáculos que se oponían á su celebración.

La fiesta, según los datos que tenemos, promete ser tan brillante como la celebrada últimamente por la misma Academia.

El tribunal de oposición á las becas de los Colegios mayores en la sección de Ciencias, le constituyen D. Jerónimo Vázquez, Presidente; D. Ramón Hoyos, D. Angel Gonzalo Goya, D. Cecilio González Domingo y D. Joaquín María Pastors, vocales.

El Rdo. Obispo de Barcelona, atacado de la enfermedad reinante, se encuentra casi restablecido. Socorre diariamente con quinientas libras de pan á los pobres.

Casa de Santa Teresa de Jesús en Salamanca.—El día 15 de Octubre, su fiesta principal, y el 1.º de Noviembre aniversario de la fundación que en la misma casa hizo la Santa, pueden ganar todos los fieles después de haber confesado y comulgado, indulgencia plenaria, visitando el oratorio instalado en la celda de la mística Doctora y rogando allí por la intención de Su Santidad.

A las siete, ocho y nueve de ambos días se celebrarán misas de comunión.

La capilla permanecerá abierta hasta el oscurecer.

Muy en breve publicará la *Gaceta* una Real orden del Ministerio de Fomento, concediendo á todos los alumnos á quienes falte una ó dos asignaturas, tanto para tomar el grado de bachiller, como para terminar la carrera de Facultad, examen extraordinario de las mismas, siempre que lo soliciten del Director ó *Rec-tsr* del establecimiento de enseñanza correspondiente.

El Sr. Obispo de Calahorra, completamente restablecido de la enfermedad reinante, se ha trasladado á Aldeanueva de Ebro para dedicarse, como antes había hecho, á visitar y socorrer á los muchos enfermos que el cólera está causando en dicho pueblo.

A instancia del señor Arzobispo de Granada, los comerciantes é industriales de aquella capital se han comprometido, bajo su firma, á no abrir sus respectivos comercios y talleres en los domingos y demás días de precepto.

Noticiosos los Hermanos de San Juan de Dios de Málaga de que en el pueblo de Torrox no había quienes se encargaran de verificar el enterramiento de cadáveres, se presentaron al Gobernador de la provincia para manifestarle que todos ellos estaban dispuestos á prestar gratuitamente aquel triste servicio, y á ir, incluso el Padre provincial, á aquellos puntos donde pudieran ser útiles.

Con sentimiento hemos leído en un periódico la siguiente triste noticia.

«A la edad de setenta y tres años ha fallecido en un pueblo de la provincia de Valencia el que fué mariscal de campo en el ejército carlista, D. José María Belda y Balart.

Ingresó en el ejército en el año de 1829, perteneciendo al cuerpo de guardias de Corps.

D. Carlos ha dirigido una carta de pésame al hijo del difunto.»

Descanse en paz el alma del consecuente general tradicionalista, y rogamos á nuestros amigos le tengan presente en sus oraciones.

El señor chantre de la Catedral de Huesca, D. Saturnino Novoa, ha hecho entrega de 5000 pesetas para auxiliar á los menesterosos con motivo de la presentación del cólera en aquella ciudad, encargándose también de la asistencia de todos los niños pobres que quedaren sin madre estando en la lactancia.

Se encuentra enfermo de algún cuidado el señor Obispo de Vitoria.

Creése que el Prelado contrajo la enfermedad que le aqueja en el viaje que hizo á Olot tan pronto como tuvo noticia de la existencia del cólera en aquella ciudad.

Con gusto leemos en nuestro estimado colega *El Intransigente*:

«Desde que nuestro querido amigo y jefe, el propietario del periódico, D. Francisco Cervero y Alvarez de Toledo, hizo el generoso ofrecimiento de su persona al Gobierno para caso de guerra con Alemania con motivo del robo de las Carolinas, son tantas las cartas de adhesión que recibimos, que nos es completamente imposible insertarlas, y nos veremos precisados á hacer listas que tal vez publiquemos en su día, para que todo el mundo sepa quiénes son los que en los momentos de peligro, se ofrecen á salvar la patria ó á perecer por ella.»

Víctima de una larga y penosa enfermedad, falleció ayer el Sr. D. Timoteo Mesonero, párroco de la de Santa María de los Caballeros de esta ciudad.

Su muerte ha sido grandemente sentida por sus feligreses, entre los que, por sus grandes virtudes, se había captado generales simpatías.

Rogamos á nuestros amigos le encomienden á Dios en sus oraciones, y enviemos á la familia nuestro más sentido pésame.

Sección de anuncios.

QUE SON LOS JESUITAS

Libro de oro que conviene conozcan los católicos
UNA PESETA

Se vende en la administración de *La Semana Católica*, calle de Villanueva, número 6,

MADRID.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.
Calle de la Rúa, número 12.